

LIC. FRANCISCO BELMAR

LA POLISÍNTESIS EN LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO.

Desde que la ciencia del lenguaje ensanchó su campo de investigación al Continente Americano, la lingüística ha pretendido formar un grupo distinto de lenguas, que formando parte del sistema de aglutinación, se separa, sin embargo, de las lenguas africanas. "Las lenguas americanas, dice Hovellac, tendrían para esos autores una propiedad especial que bastaría para constituir una clase distinta, un cuarto sistema que debería llamarse de incorporación ó polisíntesis." El autor citado, no obstante que distingue la incorporación de la polisíntesis, no cree fundada una cuarta clasificación de las lenguas. "Pensamos, en efecto, dice con M. Sayce, que es necesario distinguir la incorporación del polisintetismo, y que es conveniente reservar el primero de estos nombres á los fenómenos que acabamos de examinar; y que no son, como se ha visto, ni especiales á las lenguas americanas, ni bastante importantes para justificar la creación de una cuarta y grande clase morfológica."

En 1883, Amaro Cavalcanti, en su obra "The Brazilian Language and its agglutination," considera á los numerosos dialectos ó lenguas de América como pertenecientes al grupo aglutinante. Y para Guillermo von Humboldt la aglutinación es propia de los dialectos asiáticos del Norte y de las lenguas americanas. En su clasificación enumera también las lenguas incorporantes; pero sin que hable aún del polisintetismo como uno de los rasgos característicos de las lenguas de este continente.

Du-Ponceau fué el primero que, pretendiendo establecer un grupo independiente con las lenguas de América, introdujo el neologismo de polisíntesis para explicar fenómenos hasta cierto punto peculiares á ellas. Desde entonces las voces aglutinación, incorporación y polisíntesis se han venido aplicando al grupo de las lenguas americanas, sin que hubiese uniformidad en el concepto que de estas palabras se ha formado. Según Humboldt, la aglutinación consiste

en la formación de la sentencia sufiendo á la palabra expresiva de la idea principal, un número de otras más ó menos alteradas, para expresar las ideas de relación; y por incorporación entiende el procedimiento por el cual la palabra principal de la proposición se divide, y las palabras accesorias, ó se incluyen en ella, ó se adhieren con formas abreviadas, de manera que toda la proposición asume la forma y sonido de una palabra. Hovellac sólo considera el grupo de lenguas aglutinantes, en las cuales la palabra se forma de la unión de varias raíces, y Amaro Cavalcanti en su citada obra nos dice: "que en el período aglutinante dos raíces inalterables ó apenas modificadas, se unen para formar las palabras."

En la definición de la polisíntesis no han andado muy acordes los etnógrafos y americanistas. Adam la hace consistir esencialmente en la afijación de pronombres personales subordinados al nombre, á la posposición y al verbo. En su Estudio sobre seis lenguas americanas, dice: "Por polisíntesis entiendo la expresión en una palabra de las relaciones de causa y efecto, ó de sujeto y objeto." "Las lenguas americanas, dice Federico Muller, reposan en su conjunto en el principio de polisintetismo ó de incorporación." Estas palabras polisíntesis é incorporación, expresan para este autor una misma cosa, se refieren al mismo fenómeno lingüístico que Brinton distingue de una manera especial, y quiere que la polisíntesis se aplique al procedimiento formativo de las palabras, ya nominales ó verbales, por el cual, no sólo se emplea la yuxtaposición con aféresis, síncopa, apócope, etc., sino también palabras formas de palabras y elementos fonéticos significativos, sin existencia separada aparte del compuesto; y la incorporación la reduce á un procedimiento estructural en el verbo, por el cual los elementos nominales ó pronominales de la proposición están subordinados á los elementos verbales, ya en forma, ya en posición. Hovellac pretende que la polisíntesis sea la composición indefinida de las palabras por síncopa ó por elipsis, y el filólogo mexicano Pimentel admite el neologismo de polisíntesis, diciéndonos que significa mucha composición.

Difícil es, por lo mismo, dar una idea precisa del concepto que debe tenerse de las voces aglutinación, polisíntesis é incorporación, para el estudio y clasificación de las lenguas de México, y hay necesidad, para determinar la naturaleza de cada lengua, ya como aglutinante, polisintética ó incorporante, precisar los términos y considerar la formación de las palabras en sus tres grados de primitiva ó arcaica, secundaria, y estructural ó progresiva.

Algunos ejemplos darán idea de lo que debe entenderse por estos tres períodos de formación. En la lengua zapoteca tenemos

las voces verbales *ronia* y *raka* que connotan la idea de hacer ó ser hecho, que son de formación primitiva por medio de los índices verbales *ni* y *ka*. Estas palabras, en el desenvolvimiento de la lengua, han formado las secundarias *roniatee*, fingir, *rakabaa*, ser alabado, etc. En las primeras los elementos formativos carecen de significación aislada, en las segundas, cada elemento conserva su significado ideológico. La tercera formación corresponde al período de desarrollo de las lenguas, como se ve en chontal en las palabras:

Kal-faunatl, el sol.
 Kal-kumi, la negrura.
 Ka-teh-ma, corto.
 lai-pima-ye, mis hermanos.
 tlo-me-cano, tu mujer, etc.

Un detenido examen de las lenguas hará comprender fácilmente que los fenómenos de aglutinación, incorporación y polisíntesis aparecen en todas las lenguas de México, aun en los diversos conceptos que de dichos fenómenos se ha tenido, pues según Humboldt la aglutinación se contrae á la proposición, y así las formas huaves

na-hieng, yo bailo,
 tingel-na-hieng, yo estoy bailando,

son un ejemplo de aglutinación, según el sabio americanista citado; pero dicho concepto se confunde con el del procedimiento estructural ó incorporante según Brinton. Hovellac y Cavalcanti conciben la aglutinación como distinta de la incorporación, esto es, como la reunión de varias raíces que no tienen por sí solas significación independiente. Por ejemplo en huave:

na-shui, hombre.
 na-pak, duro.
 ta-mach, adorar.
 o-kass, astro.
 go-mah, alacrán,

son casos de aglutinación en los cuales los elementos formativos *na*, *ta*, *o*, *go*, *shui*, *pak*, *mach*, *kass*, son otras tantas raíces del idioma huave.

Según la teoría de Humboldt en el procedimiento incorporante, la palabra principal de la proposición se divide, y las palabras accesorias, ó se incluyen en ella, ó se le adhieren con formas abrevia-

das, de manera que toda la proposición asume la forma y sonido de una palabra. Esta es la misma teoría de Brinton, y en el estudio de las lenguas debe considerarse como procedimiento puramente estructural y no formativo del vocablo. En mixe la incorporación representa un papel bastante importante; por ejemplo:

n-kapsh-oim-p, nosotros hablamos.
n-kapsh-ta-p, vosotros habláis.
n-pom-p-otz, estoy poniendo, etc.

En estas oraciones las palabras *kapsh*, *pom*, son las que connotan la idea principal, y las *n*, *oim*, *p*, *ta*, *otz*, alteradas, se adhieren á ellas para formar un solo todo. Sin embargo, en las lenguas indígenas de México no se encuentran ejemplos en los cuales se verifique la incorporación dividiéndose la palabra principal para incluir en ella las palabras accesorias, y sólo existe la inserción de elementos fonéticos entre la raíz y los prefijos verbales, ú otros para expresar como en zapoteco, diferentes modalidades en el verbo; así:

raa, ir.
roni, hacer.
raka, ser hecho

forman los verbos

re-y-aa, volver.
re-y-oni, remendar.
re-y-aka, volver hacerse,

entre los cuales se incluye, entre el prefijo y la raíz verbal, el elemento fonético *y*; pero en la formación primitiva no se encuentran ejemplos de una verdadera inserción. En chontal los índices posesivos *me*, *m*, *ne*, *n*, *pe*, *p*, se incorporan entre los prefijos posesivos y la palabra principal, como:

tlai-ne-kano, mi mujer.
tle-pi-mu, su lagarto,

sin que en ningún caso se dividan las palabras *kano*, mujer, y *mu*, lagarto.

Ambos americanistas, Humboldt y Brinton, coinciden en el concepto que se tiene, ó mas bien dicho, se debe tener de la incor-

poración limitada exclusivamente al verbo, considerada como fenómeno constructivo de la frase ó de la oración, y no de la palabra aislada, y por lo mismo sus grados de intensidad varían en las diferentes lenguas de México. Ejemplos claros tenemos en el chontal:

ka-maa-mo-l-gua, os mato,
ai-maa-po-l-gua, os maté,

oraciones en las cuales, al elemento verbal *maa* se agrupan los elementos accesorios *ka, mo, ai, po, l, gua*.

Según la teoría de Hovellac la incorporación se remonta al período de desenvolvimiento de las lenguas, en tanto que la polisíntesis ha nacido durante el período histórico, y sólo puede considerarse como una extensión ó segunda faz de la aglutinación. Brinton, que con mayor acierto y mayor extensión ha escrito sobre la polisíntesis, aplica este neologismo á la formación de los vocablos, ya verbales, ya nominales, con tendencia á expresar, no una idea, sino una proposición, como se verá más adelante, y la incorporación la aplica únicamente al procedimiento constructivo de la oración.

Un nuevo término se ha añadido para explicar los fenómenos de la formación de las lenguas americanas. La holófrasis introducida por Lieber para significar el procedimiento formativo de la proposición en un solo todo, y según Brinton, este neologismo no se refiere á las peculiaridades de estructura, sino al impulso psicológico, que es, por decirlo así, la raíz de la polisíntesis y de la incorporación: es el esfuerzo para expresar toda la oración en una sola palabra.

Resumiendo las anteriores teorías, vemos que la aglutinación pertenece al período primitivo de la formación de las lenguas, en las cuales se encuentran los elementos arcaicos aglutinados entre sí para constituir los vocablos. La polisíntesis y la holófrasis corresponden al período histórico. La incorporación al período evolutivo ó de desarrollo de las lenguas. En los idiomas indígenas de México la aglutinación es la base del procedimiento formativo de las palabras. La polisíntesis y la incorporación constituyen diferentes grados de desarrollo de estas lenguas.

El chinanteco y el otomí ocupan el primer escalón en las lenguas aglutinantes, y el mexicano, maya y chontal, parecen haber alcanzado el perfeccionamiento del sistema. El otomí, considerado por algunos americanistas como lengua monosilábica, nos revela el procedimiento aglutinante. Algunos sufijos, como *bi, pi, di, ti, mi, ni, ki, gui, hi, fi, shi, tsi*, entran en la formación de las diccio-

nes, no sólo verbales sino también nominales, como se ve por los ejemplos siguientes:

ta-bi, arado.	pe-mi, lavar.
fas-pi, flama.	fui-gui, espuma.
pun-bi, perdonar.	gua-ki, quebrar.
ma-di, caro.	shi-fi, estera.
hia-di, sol.	ta-shi, blanco.
hua-dí, acabar.	yo-shi, pelar.
de-ti, algodón.	ta-tsi, cuchara.
ka-mi, verde.	pan-tsi, enroscar.

La aglutinación reviste en el otomí un aspecto verdaderamente embrionario, y esto hizo caer al entendido Nájera en el error de considerar dicha lengua como monosilábica; pues, en efecto, muchas de sus palabras de dos ó más sílabas están formadas por simple yuxtaposición de otras monosilábicas de significación independiente, como: *oki-du*, sepulcro, de *oki*, hoyo, y *du*, muerto; *da-mashe*, tarántula, de *da*, grande y *mashe*, alacrán. Sin embargo de su aspecto morfológico, la polisíntesis aparece, no como un fenómeno frecuente, sino limitado á determinados casos. La incorporación no está distante del otomí, y así tenemos, por ejemplo:

ni-batsi-gui, yo soy tu hijo.
 ma-batsi-ki, tú eres mi hijo.
 ta-shoh-ni-ki, yo te enseño.
 ko-shohni-gui, tú me enseñas.
 to-bata-shohni-kiá, vengo á enseñarte.

El chinanteco, que en estructura tiene también de monosilábico, usa menos de la polisíntesis y de la incorporación que el otomí. La mayor parte de sus palabras radicales son monosilábicas, expresando con un mismo vocablo, modificado ligeramente en la pronunciación, varios objetos de naturaleza distinta, como:

ha, algodón.	ha, gusano.
ha, espuma.	ha, cuanto.
ha, dientes.	ha, mosquito.
ha, danza.	ha, venir.
ha, palma de la mano.	ha, tener.

Cha, significa pita, poner, levantar, responder, mesquino, en medio, hondura, poso, cacao, etc.; *Cho*, significa bueno, arriba,

lamer, quebrar, etc. *Hon*, significa tocante, morir, mentir, besar boca. *Ya*, significa gritar, barrer, bajar, león, donde, oya. *No*, significa casa, lodo, mucho, frijol, cerdas, adentro, fregar. *Kua*, significa iglesia, tierra, lagarto, cuchara, pollo, andar, embrujar. La mayor parte de las palabras del idioma chinanteco revisten la forma de la yuxtaposición, como:

cho-e-mua, estoraque.	za-kua, coro.
kua-maá, cara.	ha-mui, hija.
cha-ni, gallina.	ha-no, hijo.
cho-yi, cocina.	mi-yo, abuelo.
me-yi, papel.	cha-ya, abuela.
ni-min, pollo.	u-phue, fiscal.
ni-mua, gallo.	kio-ta, regidor.
to-tza, gallina de la tierra.	u-cha, alguacil.
ya-kua, lobo.	no-cha, comunidad, etc., etc.

El polisintetismo apenas es conocido en chinanteco, pues como se ve de las anteriores dicciones, la yuxtaposición domina en la formación de la lengua. La incorporación aparece ligeramente en algunas formas del verbo, como:

chi-lian hi-mati-no, quieres aprender?
lahuínbana ri-hunn-na, todos hemos de morir.

En las lenguas de la familia mexicana, y principalmente en el idioma azteca, la aglutinación se reconoce en las palabras de formación arcaica, tales como aquellas en que entran los prefijos *tl*, *li*, *lla*, etc. para su formación. La polisíntesis y la incorporación constituyen la proverbial riqueza del mexicano. Como elementos polisintéticos tenemos, dice Brinton, los pronombres posesivos inseparables, que en muchas lenguas se adhieren á los nombres de las partes del cuerpo humano, y también los llamados formativos genéricos, partículas que se prefijan ó infijan para indicar la clase ó materia á que pertenecen los objetos; así como también las terminaciones numerales afijas á los ordinales para indicar la naturaleza de los objetos que se cuentan, y las partículas negativas, diminutivas y aumentativas que connotan ciertas concepciones de un carácter general, etc. Las frases mexicanas en las cuales entran los posesivos, no pierden siempre letras por síncope, sino en el caso determinado de que la eufonía lo exija. En las lenguas como el mexicano, la polisíntesis toca los límites de la incorporación, y en la mayor parte de los casos ó se confunde con ésta, ó con la aglutinación.

Si el carácter de la polisíntesis es la tendencia á expresar una proposición, debendistinguirse especialmente aquellos casos en que, no obstante que las voces se componen con los índices posesivos, ó determinativos, no constituyen una verdadera sentencia. Muchas de las lenguas del territorio mexicano tienden á confundir la naturaleza de las partes de la oración, y el nombre, verbo y adjetivo se confunden, produciéndose por consiguiente el fenómeno de la polisíntesis.

No todas las lenguas usan de la composición por medio de síncope ó de alguna de las figuras que los gramáticos llaman de dicción, así en mexicano:

n-auh, mi agua.
n-ayuu, mi tortuga.
n-ite, mi vientre.

existe una verdadera polisíntesis; pero en las voces compuestas

a-na, el señor del agua.
kal-hua, el dueño de la casa.
pil-hua, la madre con su hijo.
tla-pish-qui, el guarda.

y en otras, en las cuales entran para su formación índices demostrativos, solamente existe la aglutinación ó la yuxtaposición.

La ausencia, en las lenguas indígenas de México, del verbo abstracto ser, origina el fenómeno psicológico de la polisíntesis expresándose una proposición solamente con el nombre ó con el adjetivo; por ejemplo en zapoteco:

naa, yo soy.
beko-ya, es mi perro.
na-yi, es agrio.

En amuzgo

na-ka, es el mío.
na-u, es el tuyo.
na-keke, es bajo.

En huave

mi-op, es tu hoja.
i-hoh, es tu hermana.

Una de las lenguas que merece particular mención á este respecto, es el mixe. Todo nombre, todo adjetivo y adverbio tienden

á verbalizarse, y por lo mismo el desarrollo del polisintetismo es bastante marcado:

kapsh, significa palabra,

pero con el índice posesivo *n* tiende á expresar una oración, como:

n-kapsh, mi palabra.	n-uatz, estoy limpio.
n-kapsh, hablo.	etz, baile.
uatz, limpio.	n-etz, mi baile ó bailo.

Las tres formas de aglutinación, polisíntesis é incorporación, no tienen el mismo grado de intensidad en las lenguas de una misma familia. En chinanteco, lengua de la familia mixteco-zapoteca-otomí, la polisíntesis é incorporación ocupan el primer grado en el período de desarrollo de las lenguas; en tanto que el mazateco y el amuzgo abundan en formaciones de esa naturaleza. Y, por último, no deben considerarse como casos de polisíntesis los modos incorrectos de hablar, pues, como dice el Padre Telechea en su gramática tarahumar, "los indios truncan las últimas finales y también en el principio del término ó dicción omiten algunas letras ó sílabas, que sólo las indican con cierto tono, fuerzas ó dejos que no son fáciles de escribir y sólo la práctica las enseñará."

México, 15 de Julio de 1907.